Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
Vol. 20 (2) Octubre 2026 - http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2026.200222

Ensayos sobre el SELF III[1]

¿Hasta dónde llega la falla narcisista? Reflexionando, con esperanza, sobre un mundo hostil.[2]

Ignacio Blasco Barrientos
IARPP, IAPSP,IPR



Kohut recuperó el concepto de narcisismo, lo renovó y le dio una vida propia. Cuando escribió "*Formas y transformaciones del narcisismo" (1969)*, probablemente no podía imaginar la relevancia que sus ideas tendrían para pensar nuestro presente.

[1] La sección "Ensayos sobre el Self" nace de las reflexiones y trabajos presentados por alumnos/as en el seminario sobre Psicología del Self en seminarios impartidos por Ignacio Blasco en Ágora Relacional y en la UIC (Universidad Intercontinental de México). Como trabajo final se propone escribir un ensayo sobre los temas nucleares de la Psicología del Self desarrollados por Heinz Kohut y discípulos. Esta sección estará abierta en los próximos números de CEIR para aquellos que quieran escribir sobre la Psicología del Self, desde la teoría o clínica
[1] Texto y foto inspirados en una publicación de Instagram de la Sección de psicoanálisis de la FEAP. Autoría de Ignacio Blasco.
[2] Texto y foto inspirados en una publicación de Instagram de la Sección de psicoanálisis de la FEAP. Autoria de Ignacio Blasco.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Kohut plantea el narcisismo como un elemento evolutivo propio que intenta, con mejor o peor suerte, hacerle la vida más fácil a nuestro vulnerable Self. Una organización psíquica que necesita encontrar reconocimiento, continuidad y cohesión para poder sostenerse frente a las inevitables frustraciones de la existencia. Si no estamos suficientemente bien acompañados en la vida, este narcisismo sufre, dejando cicatrices o heridas sin cerrar. Necesitamos de otros que puedan reconocernos, espejarnos y ofrecernos cierta estabilidad cuando todavía no somos capaces de procurárnosla por nosotros mismos. Cuando estas experiencias fracasan o de forma persistente se ven retiradas, algunas de nuestras necesidades más básicas quedan comprometidas y se convierten en una fuente de vulnerabilidad que nos acompañará en mayor o menor medida a lo largo de nuestra vida.

La guerra de Ucrania, el genocidio de Gaza, la interminable masacre en Sudán de sur. Los recientes terremotos en Venezuela y Colombia; El incremento de los discursos de odio en la calle y en los atriles de las cámaras de diputados, el desplazamiento forzado de millones de personas, el deterioro de las condiciones de vida, el sufrimiento de quienes apenas tienen recursos para defenderse de aquello que les sucede ¿Qué hacemos con todo esto? ¿Dónde lo acomodamos?

Rescato una idea en la que trabaja desde hace tiempo mi colega Miriam Velázquez: *"Somos espectadores "privilegiados" de la hostilidad del mundo a través de nuestras pantallas móviles. El privilegio del acceso a la información ha evolucionado hacia una extraña forma de exposición permanente al sufrimiento"*. Podemos conocer en tiempo real la destrucción de una ciudad, el asesinato de un niño o la desesperación de una familia a miles de kilómetros de distancia. Podemos pasar de una imagen de devastación a un anuncio sobre renting de coches, de un bombardeo en una escuela a una fotografía vacacional de unos amigos, de una tragedia humanitaria a un estupendo plato de comida asiática. Todo ello en apenas unos segundos mientras vamos al trabajo, viajamos en autobús o, en nuestro caso como terapeutas… entre paciente y paciente. La proximidad informativa no se corresponde necesariamente con una proximidad emocional, y esto nos lleva a una situación surrealista y paradójica: estamos diariamente y, extraordinariamente cerca de aquello que, psíquicamente, no somos capaces de sostener o elaborar.

Nuestro aparato psíquico está preparado para metabolizar tal cantidad de sufrimiento. No creo que tengamos recursos para elaborar tantas experiencias de destrucción, injusticias y amenazas a la vida. Pero tampoco podemos permanecer completamente ajenos, en este punto el camino intermedio no es el más amable. Algo de ese dolor entra y nos atraviesa. Tristeza, indignación, impotencia, desesperanza, irritabilidad, disociación, miedo.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

La comprensión del trauma que ofrece Storolow acentúa el contexto y el espacio intersubjetivo de las experiencias traumáticas. El trauma no depende exclusivamente de la magnitud del acontecimiento, sino también de la posibilidad de encontrar un contexto humano en el que su impacto pueda ser reconocido, compartido o sostenido. El dolor que no encuentra a quién dirigirse o dónde depositarse corre el riesgo de convertirse en una experiencia de aislamiento. Desde esta perspectiva, podríamos preguntarnos qué sucede cuando somos expuestos de manera continuada a acontecimientos que nos atraviesan profundamente, pero para los que no tenemos un contexto humano done elaborarlo.

Y, con todo esto, también está nuestra propia historia. No recibimos la información desde una posición emocionalmente neutral. Las recibimos desde nuestra verticalidad, desde nuestras experiencias de vulnerabilidad, miedo y desamparo, desde nuestra trágica biografía. Heridas que, en muchas ocasiones, permanecen abiertas. La violencia del mundo a través de nuestras pantallas puede activar experiencias mucho más antiguas que las que estamos contemplando. No necesariamente porque hayamos vivido acontecimientos equivalentes, sino porque determinadas experiencias actuales pueden reactivar configuraciones emocionales anteriores. Imágenes de desamparo, soledad; Discursos beligerantes entre políticos, acusaciones indiscriminadas, polarización ante la complejidad de los procesos migratorios.

Estamos viviendo un clima asfixiante, atravesado por una violencia social manifiesta que nos remite al concepto de rabia narcisista. Anna Ornstein señala en su artículo *El destino de la rabia narcisista en psicoterapia* que *«la necesidad imperativa de venganza [...] es también responsable del aislamiento social y de la actitud paranoide hacia el entorno».*

La rabia narcisista no es simplemente enfado, ni siquiera una respuesta proporcionada a una frustración. Es una reacción que puede aparecer cuando se ve amenazada la cohesión del Self, cuando una experiencia de humillación, desconsideración o impotencia resulta intolerable para nuestra experiencia identitaria. La rabia intenta restaurar algo que se ha perdido, en muchas ocasiones torpe y abruptamente. Y quizá en su expresión más destructiva puede terminar reproduciendo aquello contra lo que inicialmente se rebelaba. La necesidad de cohesión se transforma entonces en necesidad de castigar aun otro, como si de una última bala para sobrevivir se tratara; la búsqueda de reconocimiento, en exigencia de sometimiento; la defensa de la propia dignidad anulando la del otro "contrario".

¿Qué herida tan profunda tenemos para necesitar aniquilar al otro como solución? ¿Es tan grande la vergüenza que sentimos como para alimentar esta polarización? ¿Cuándo dejamos

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

de reconocer al otro como alguien con quien compartir un mundo y comenzamos a experimentarlo como una amenaza a nuestra propia existencia? Vergüenza, tragedia y rabia.

No se trata de convertir la psicología del Self en una explicación total de lo que ocurre en nuestra sociedad. Tampoco de psicologizar la violencia sociopolítica o relativizar responsabilidades. Las guerras, los genocidios y las distintas formas de violencia institucional tienen causas históricas, económicas, políticas e ideológicas que no pueden reducirse a una herida narcisista. Pero sí podemos preguntarnos qué sucede cuando la frustración, la humillación y la amenaza al sentimiento de cohesión se transforman en rabia, aislamiento y necesidad de venganza. Y cómo determinadas organizaciones sociales y políticas pueden movilizar, alimentar y legitimar estas respuestas.

También conviene preguntarnos qué hacemos nosotros con nuestra propia rabia y, ¿por qué no? La rabia que sucede en nuestras consultas. No somos meros observadores, ni podemos ser "neutrales" si es que podemos serlo en algún contexto. Podemos indignarnos ante la violencia y, al mismo tiempo, reproducir pequeñas formas de violencia en nuestras relaciones cotidianas. Podemos defender la dignidad humana y tener dificultades para reconocer la experiencia de quien piensa de manera diferente.

Bromberg nos allano el terreno de todas esas (micro) disociaciones fruto de la imposibilidad de integrar ciertas experiencias propias, organizando nuestra experiencia sin que tengamos acceso consciente a ellas. No todo puede ser pensado, sentido y elaborado en el mismo momento en que se vivencia, vuelvo a pensar en esa exposición a reels durante la hora de la comida, o antes de irnos a dormir, ojo… ¡antes de irnos a dormir!

Quizá la empatía kohutiana, no la que inunda Instagram, adquiera una dimensión que va más allá de la técnica psicoterapéutica. La idea de sumergirnos en la experiencia del otro sin perder nuestra propia posición y experiencia propia puede ofrecernos una alternativa a la omnipotencia o a la desconexión. La empatía permite que la experiencia de alguien pueda existir para otro. Y quizá eso sea una de las condiciones para no enquistarnos en esos espacios que Bromberg señala, quizá esa sea la brújula que nos guíe para modular nuestra exposición al sufrimiento o violencia.

Como psicoterapeutas debemos responsabilizarnos de la parte que nos toca. Tenemos mucho que decir, pero también demasiado trabajo, más del que podemos sostener, no tengo duda. Necesitamos favorecer espacios de cuidado y colaboración, entre nosotros y para nuestros pacientes. Generar espacios suficientemente seguros en los que esas vulnerabilidades puedan ser sostenidas y elaboradas. Necesitamos también reconocer

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

nuestras propias dificultades para sostener el sufrimiento ajeno, nuestras reacciones de rabia, nuestras identificaciones y nuestros puntos ciegos. No estamos fuera del mundo que intentamos comprender, ni somos inmunes a sus efectos. Estoy escribieno esto en octubre de 2026, en una España extremadamente polarizada.

Quizá nuestro trabajo consista en recuperar la posibilidad de pensar allí donde la rabia se empeña en actuar. Escuchemos más allá de nuestras consultas. Aparquemos la omnipotencia. Desinflamemos.

Quizá también se trate de eso: Recuperar espacios donde podamos estar en desacuerdo sin necesitar destruir al otro.

REFERENCIAS

Bromberg, P. M. (1998). Standing in the spaces: Essays on clinical process, trauma, and dissociation. The Analytic Press.

Kohut, H. (1959). Introspección, empatía y psicoanálisis: Un examen de la relación entre el modo de observación y la teoría. Journal of the American Psychoanalytic Association, 7, 459-483. (Versión castellana, Seminario Renovadores de la Psicoterapia Psicoanalítica, revisión 2017).

Kohut, H. (1966). Formas y transformaciones del narcisismo. Journal of the American Psychoanalytic Association, 14, 243-272. (Versión castellana, Seminario Renovadores de la Psicoterapia Psicoanalítica, revisada por Alejandro Ávila, 2017).

Kohut, H. (1972). Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista. The Psychoanalytic Study of the Child, 27, 360-400.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Ornstein, A. (1998). El destino de la rabia narcisista en psicoterapia. Psychoanalytic Inquiry, 18, 55-70. (Traducción de Marta González Baz; revisión de Hugo Bleichmar. Versión castellana publicada en Aperturas Psicoanalíticas, n.º 33).

Velázquez Bay,M. (2026). La clínica del Olvido: formas de la memoria en la subjetividad contemporánea. Clínica e Investigación Relacional, 20 (1): 161-178. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200115

Cita bibliográfica / Reference citation:
Blasco Barrientos, I. (2026). ¿Hasta dónde llega la falla narcisista? Reflexionado, con Esperanza, sobre un mundo hostil. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (2): 328-333. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200222

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es